

Academia de Buenas  Letras de Granada

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON EDMOND CROS

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

# CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

GRANADA

MMXIII



Academia de Buenas  Letras de Granada

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON EDMOND CROS

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

# CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 15 DE ABRIL DE 2013

GRANADA

MMXIII

*Edita:* © Academia de Buenas Letras de Granada  
Apartado de Correos 1013  
18080 GRANADA

<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>

*Imprime:* Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L., Granada  
*Depósito Legal:* Gr-675-2013

# DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON EDMOND CROS

De Mateo Alemán a Miguel de Cervantes:  
Los orígenes de la novela  
europea en España



Señor Presidente  
Señoras y Señores Académicos  
Señoras y Señores:

ES un honor para mí compartir esta tarde con ustedes con la perspectiva de participar en adelante en sus nutridas actividades científicas y culturales que no dejé de apreciar con el debido interés desde el momento en que tuvieron a bien crear su insigne institución. Les agradezco con profunda sinceridad la invitación que me han extendido a formar parte de la Academia de Buenas Letras de Granada como académico correspondiente y no se me escapa el alto valor simbólico de dicha distinción.

Cuando sale el *Quijote*, en enero de 1605, su éxito editorial es inmediato: ya en febrero se le otorga al autor un nuevo privilegio; dos ediciones piratas salen en Lisboa, otras algo más tarde en Valencia y en Zaragoza; en marzo, Francisco de Robles y Juan de la Cuesta preparan una nueva edición madrileña. Pero el primer *best seller* europeo es *El Libro del pícaro*. De la primera parte conocemos veintitrés ediciones entre 1599 y 1605. Su difusión por toda Europa es excepcional: su primera traducción francesa sale en 1600, la primera en italiano en 1606, en inglés en 1622-1623, en alemán en 1615, en holandés en 1655, en latín en 1623. *El Lazarillo*, prácticamente silenciado durante la segunda mitad del siglo XVI, conoce una nueva popularidad entre 1599 y 1603 debido al impacto del *Guzmán*. La materia picaresca irrumpe masivamente entre 1599 y 1605 debido a las obras de Alemán, Mateo Luján y López de Úbeda. Esta difusión decrece en el siglo XVII y sobre todo en los

siglos XVIII y XIX. Esta disminución está compensada por la difusión de las traducciones francesas por Brémond y por Le Sage expurgadas de las moralidades supuestamente superfluas. A pesar de tan amplia difusión y con la crítica romántica, la presencia en primer plano de la magnífica obra maestra de Cervantes tiene arrinconado al admirable *Guzmán*. En efecto, desde el principio del siglo XVII al siglo XIX «el horizonte de espera» del público había cambiado radicalmente y ya no tenía aceptación la práctica novelesca de Alemán. Sin embargo la mutilación, efectiva o programada, exigida por este nuevo público, pone de relieve por el contrario un dato significativo: Alemán había inaugurado un modelo al cual se va a atener en adelante una corriente europea nutrida y fecunda, de los ingleses Fielding (*Tom Jones*) o Sterne (*Tristram Shandy*) a *Los Sonámbulos* del alemán Hermann Broch y *El hombre sin calidad* del austriaco Robert Musil, el modelo de «las novelas que piensan» en palabras de Kundera. Hablando de «La degradación de los valores» insertada en *Los Sonámbulos* de Broch (1931-1932), Kundera hace un comentario que se podría aplicar al *Guzmán*:

No lo podré nunca subrayar suficientemente: integrar en una novela una reflexión tan exigente intelectualmente y hacer de ella una parte inseparable de la composición es una de las más arrojadas innovaciones a que se haya atrevido un novelista en la época del arte moderno.

Enfocar pues la cuestión del nacimiento de la novela moderna únicamente a partir del modelo cervantino deja de lado una corriente extremadamente rica de la produc-

ción novelesca europea. De no haber existido *Guzmán de Alfarache*, el *Quijote* no sería lo que es. La matriz de la novela europea brota en efecto de un espacio semiótico estructurado por el diálogo que entablan la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* (1599) y la primera parte de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605).

¿Cómo se puede explicar el surgimiento en tan corto plazo de dos fenómenos editoriales de tal amplitud, desconocido en los demás países europeos y que han tenido una indiscutible influencia en la formación de esta narrativa larga que se ha de llamar más tarde *novela*?

¡Aleman y Cervantes! No cabe imaginar dos personalidades, dos obras literarias, dos destinos, más distintos. Y, sin embargo, llaman la atención algunas coincidencias: nacen los dos en 1547. Sus padres respectivos son cirujanos. Redactan sus obras maestras ya entrados en años, Aleman a los 52 años: la *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache* es su primera publicación; Cervantes a los 58 y desde la *Galatea*, en 1584, no ha publicado nada. Se le encarcela varias veces por deudas o por asuntos relacionados con sus cargos. De 1582 a 1597, han sido empleados por la administración real: Aleman como juez de comisión en servicio de la Contaduría Mayor de Cuentas, Cervantes como encargado del abastecimiento en trigo y aceite de las galeras del Rey. Los podemos imaginar, como el Soldado pinta a los comisarios en *El Juez de los divorcios*, cabalgando sus mulas de alquiler con la vara de comisario en la mano, cruzando por los pueblos de Extremadura y Andalucía. Sus actividades les granjean la hostilidad de los pudientes: cuando Cervantes requisa el trigo o el aceite, los terratenientes y los prebendarios logran que

lo excomulguen sucesivamente los Vicarios Generales de Sevilla y de Córdoba. Averiguando las cuentas del difunto tesorero de las alcabalas de la villa de Usagre, Alemán es detenido el 3 de octubre de 1584 en Mérida antes de ser trasladado a Madrid. Cuando se le manda averiguar las condiciones de trabajo de los forzados en las minas de mercurio de Almadén se enfrenta con los Fúcares, y apenas veinte días después del comienzo de la pesquisa, se le notifica que «sin detenimiento alguno deje el negocio en que está entendiendo». Los dos han solicitado del Consejo de las Indias una licencia para pasar a las Indias; se le da a Alemán el 26 de febrero del 1582 para el Perú pero al final no se marcha. En 1607 se le otorga la licencia para Méjico. Cervantes, el día 21 de mayo de 1590, pide que se le dé «un empleo en las Indias de entre los tres o cuatro que están vacantes».

¿Llegaron a tratarse? De tanto caminar por las mismas zonas es difícil descartar esta posibilidad aunque no existe ningún testimonio que lo documente. Pero sí: cada uno había leído el texto del otro. Cuando Alemán llegó a México le confiscaron un ejemplar del Quijote que venía leyendo, por estar prohibido exportar a las Indias «libros de romance». ¿Lo estaba leyendo o volviendo a leer?

De contemplar los indicios que nos ofrezcan los textos, es posible notar guiños de complicidad con los lectores por parte de Cervantes. Tal es el caso del encuentro de don Quijote con los galeotes que, a mi parecer, remite a un episodio de la vida de Alemán. En abril de 1583, se le había encomendado una encuesta en Usagre «sobre ciertos bienes que dejó Juan Gutiérrez de Villafranca». Cuando está en Usagre, se entera de que el alguacil acaba de encarcelar

a unos vecinos; se dirige en el acto a la cárcel, le manda al carcelero soltar enseguida a los presos. Y, como el alguacil hace información del suceso, prende al alguacil, le quita la espada y la vara y ¡le encarcela!... y ¡encarcela también al alcaide! De resultas de esta bravura, una carta real del 24 de septiembre manda prender a Alemán; es detenido el 3 de octubre en Mérida antes de ser trasladado a Madrid. El escándalo fue grande. Es de suponer que se difundió la noticia por toda la zona y que esta quijotada no dejó de ser celebrada hasta en la Corte con alegres carcajadas. Cervantes estuvo forzosamente enterado de este gracioso alguacilamiento del alguacil y del alcaide. Estoy convencido: aquí tenemos la fuente del capítulo XXII de la parte primera. Cuanto más que uno de los principales protagonistas es el mismo Guzmán disfrazado de Ginés de Pasamonte. Detengámonos en éste, repasando lo que dice cuando contesta a don Quijote:

¿Cómo puede estar acabado, respondió él, si aun no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras. –¿Luego otra vez habéis estado en ellas? –dijo don Quijote. –Para servir a Dios y al Rey, otra vez he estado cuatro años [...] –respondió Ginés–; y no me pesa mucho de ir en ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro.

Más adelante, Ginés alude al hurto que de camino hizo en una venta en los días anteriores, en provecho del comisario, alusión que nos remite al capítulo VIII del Libro III de la segunda parte del *Guzmán*. Cervantes había leído el texto de Alemán con una agudeza crítica. Poniendo de

relieve la segunda condena a galeras de Guzmán, apunta dos enigmas de la autobiografía acreditando las tesis de los comentaristas que ponen en duda la autenticidad de la conversión de Guzmán y plantean la cuestión que queda por solucionar, o sea, la eventualidad de la existencia de una tercera parte. Guzmán es un personaje de *Don Quijote* cuanto más que su alter ego cervantino es el protagonista de otros episodios del libro de Cervantes.

Regresemos al otoño del año 1597. Sabemos que la *Primera parte de la Vida de Guzmán de Alfarache* está terminada por lo menos el día 2 de octubre. A Cervantes se le encarcela en septiembre de 1597 hasta marzo o abril del año siguiente. En esta cárcel empieza a redactar la historia de aquel «hijo seco, avellanado, antojadizo» que según su mismo padrastro sería don Quijote. Éste pues se engendra en una cárcel mientras que, en el mismo período, Guzmán sigue en las galeras. Los narradores respectivos de la *Vida de Guzmán* y de *El ingenioso hidalgo* comparten una idéntica situación, luego un idéntico estatus de perseguidos por la justicia. Esta coincidencia construye una continuidad entre los dos textos, instituyendo un espacio intratextual compartido, ideológicamente ubicado, en donde acampan las dos instancias narradoras, y desde donde se contempla el panorama social. En este espacio no hay cupo para la maravilla ni para el contento, como lo advierte Cervantes en su prólogo después de precisar que él escribe desde una cárcel. Aunque los dos contextos son intrínsecamente diferentes, apuntan pues a un espacio discursivo idéntico ocupado por los de abajo. Las dos formas narrativas que están surgiendo de una misma matriz histórica han optado por privilegiar de esta manera el enfoque de la marginalidad,

una visión de la sociedad que se enraíza en el otro lado de la conformidad y del poder. Ya de entrada nos tiene avisados además Cervantes en su prólogo, al recalcar su voluntad de no irse «con la corriente del uso». Su crítica de una práctica discursiva usual vale no sólo para Lope de Vega, como lo sugirió Clemencín, sino también para Alemán a quien ciertos comentaristas han reprochado un excesivo recurso a la predicación y a la doctrina. Con esto abordamos el punto más álgido de la contienda en que se diferencian el uno del otro. La estética de Alemán es una estética convencional y su práctica discursiva acata las normas de la retórica tradicional. Con su declaración liminar, Cervantes aboga por una total libertad creadora y una contrarretórica que se diferencie de la postura alemaniana. Se manifiestan de esta forma los dos caminos por los que va a desarrollarse la creación novelesca.

Cuestionar los orígenes de la novela europea presupone que existe una relación entre la historia y la naturaleza de esta nueva forma de la narrativa a la cual hemos llamado *a posteriori* novela. ¿Cómo explicar que haya surgido pues en los albores del siglo XVII?

Supongo que cualquier género literario se distingue por una serie de indicios de diferenciación interiorizados y reproducidos de manera no-consciente por cualquier sujeto que quiera expresarse por este medio. Supongo también que tales normas se articulan con el proceso evolutivo del contexto sociohistórico. Cualquier género emerge en un momento preciso de la historia, de la cual incorpora a su modo las problemáticas fundamentales.

Por ser una práctica social, el género novelesco surge al conectarse entre sí una serie de datos sociales. Para enten-

der mejor este proceso remito a lo que ocurre en el caso del rompecabezas que sólo comienza a significar cuando incorporo la última pieza: todo lo que hasta ahora no era más que una informe yuxtaposición de líneas o colores ya con esta última pieza cobra una significación; coinciden y se justifican cruzándose en ella unas direcciones que hasta ahora no conducían a nada, en ella los colores previamente sin forma se cuajan viniendo a ser objetos, elementos de paisaje, siluetas; lo que significa esta última pieza irriga todas las demás que la rodean restituyéndoles sus formas y sus significaciones primeras pero esta última pieza sólo construye su propio sentido a partir del ensamblaje y de la convergencia de todas las demás. De aceptar esta comparación podemos afirmar que la ficción novelesca confiere una significación a la misma historia de donde sin embargo emerge.

Abordaré el problema de los orígenes de la novela europea en España a partir de estas premisas. Se suele decir que la novela es el prolongamiento de la épica y que su aparición está vinculada con la ascensión económica y política de la burguesía, afirmación que, así formulada, se contenta con hacer constar que son dos datos concomitantes sin cuestionar los procesos de esta articulación.

Entiendo pues como hipótesis que la novela europea adviene entre 1599, fecha de la primera edición de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, y 1605, fecha de la salida de la primera parte del Quijote. Los dos entablan un diálogo contradictorio. Abarcarlos en un mismo corpus nos permite entender mejor los varios orígenes del género novelesco, portadores de su devenir manifiestamente plural.

*Guzmán de Alfarache* es el ejemplo perfecto de la novela picaresca. La estructura del texto de Alemán –la dialéctica de la misericordia y de la justicia– reproduce la estructura del *Lazarillo* y esta estructura transcribe los trastocamientos que afectan el campo de la ética religiosa, de resultados de la evolución del nivel económico. Para desarrollar su actividad industrial, Europa tiene que acudir a la reserva de mano de obra que constituye la población ociosa de los vagabundos y, por consiguiente, reglamenta la mendicidad, lo cual pone en tela de juicio la concepción católica tradicional de la caridad. Esta problemática que nace en la Europa luterana del Norte es importada en España con el *De subventione pauperum* de Vives editado en Amberes en 1526. Al desajuste que separa el nivel económico de la península con arreglo al nivel de sus vecinos corresponde el desacoplamiento correlativo de sus respectivas mentalidades, de ahí la polémica exacerbada que se arma en España cuando se trata de cuestionar uno de los puntos fundamentales de la ética católica. De esta (dis-)sincronía emerge la literatura picaresca. El género que adviene remite a un espacio simbólico en donde las consecuencias sociales y socioculturales de esta ascensión burguesa están puestas en tela de juicio. Si el género picaresco nace al proyectarse el *Guzmán* sobre el *Lazarillo*, la configuración de las estructuras que lo generan (justicia frente a misericordia) transcribe una fractura histórica y un enfrentamiento que opone un valor auténtico, la misericordia, a la justicia, o sea, a un valor pervertido por estar al servicio de la expansión del capitalismo con el pretexto de luchar contra el ocio y el vicio. Tal sería pues la primera norma del género novelesco: la confrontación de los valores auténticos y de los valores pervertidos.

El género novelesco adviene pues de conectarse entre sí una serie de datos:

1. Los procesos económicos y el desarrollo de las vías terrestres de comunicación en la segunda mitad del siglo XVI, la necesidad de organizar los circuitos comerciales, el desarrollo correlativo del transporte por mulas, de las ventas, de las carreteras, de las poblaciones. La arquitectura narrativa de los dos textos estriba en esta primera realidad.
2. Algunas situaciones conflictivas: la ascensión social de los mercaderes transcrita por Alemán, del “campesino rico”, en vías de asimilación a la nobleza como se nota en las novelas intercaladas del *Quijote*.
3. Las formas de comportamiento y los sistemas de normas (dinero, honor, honra, castidad, opulencia, miseria, ascetismo, distinciones entre los amores lícitos y los ilícitos, etc.).
4. Los modos de caracterización (tipología de los pícaros, de los pobres, de los pajes, de las nacionalidades, de los humores etc.). Así es como, por ejemplo, la oposición entre “el humor cálido y seco” atribuido a don Quijote y “el humor frío y húmedo”, atribuido a Sancho, se articula con la pareja doña Cuaresma / don Carnal contribuyendo de este modo a instituir un trayecto de sentido esencial de la textualidad.
5. Una serie de prácticas sociales (la organización de la beneficencia, el sistema de los aparatos ideológicos de estado: la religión, la familia, la enseñanza...).
6. Algunos debates que, a su vez, transcriben la evolución de la infraestructura (sobre la mendicidad, la

reforma de los puentes y caminos, el lujo, el ocio, etc.).

El impacto de estos diferentes elementos varía según el texto que se contemple. Representan sin embargo un volumen de datos considerable que participan en la génesis del género como historia incorporada en y por la escritura.

7. Queda por evocar un último elemento, o sea, una práctica ideológica transhistórica que facilita una matriz específica a la producción de sentido (la tradición literaria con sus clichés, sus reglas, sus técnicas...). El impacto de esta práctica es más inmediato. Observemos primero que, ciento cincuenta años después de la invención de la imprenta, la literatura empieza a aparecer como un fenómeno social poderoso: La extensión del público se observa en las piezas liminares. Este primer dato se articula con la actualidad de la crítica literaria al final del siglo XVI y con los debates sobre la posibilidad de concebir una épica escrita en prosa. El *Quijote* aborda varias veces este tema, y desde esta perspectiva puede ser calificado de epopeya bufona. *Guzmán* al contrario no respeta este esquema. Entre los dos textos, la línea divisoria corresponde con el impacto de la Poética de Aristóteles, conocida en Italia a principios del siglo XVI y difundida más ampliamente a partir de 1548 por Robortello. La primera traducción española es de 1626 pero la *Poética* viene comentada por López Pinciano en *Filosofía antigua poética* (1596). Cervantes leía el italiano y tuvo muy posiblemente un acceso directo al texto. Por un lado, pues, la

influencia de la *Poética* y la fascinación que ejerce la épica sobre Cervantes, por el otro *El Libro del pícaro* que acata las normas de la retórica. Entre los dos textos también la subida al trono de Felipe III, un cambio radical en el ambiente de la Corte y una fractura histórica

No se podría imaginar orígenes más diversificados: *Guzmán* es la primera novela urbana. En el *Quijote* al contrario prevalece la visión del campo y la dinámica social viene representada por la ascensión del campesino rico mientras que el narrador de Alemán resalta el punto de vista de los mercaderes como vectores del proyecto de la burguesía. De abarcar juntamente los dos textos, podemos percibir en el trasfondo del texto cervantino la permanencia de un modo de producción feudal y, en las novelas intercaladas, con la figura del campesino rico, los indicios precursores de la progresiva desaparición de su hegemonía, mientras que en el relato alemaniano sólo nos llegan las voces ruidosas de la ciudad y el bullicio generado por los modos de producción precapitalista y capitalista. Contemplados en una visión sinóptica transcriben la totalidad de la formación social de su tiempo.

Sus respectivos índices de modernidad están invertidos: mientras que la escritura de Cervantes, poco sensible al proceso de la historia, es sin embargo excepcionalmente moderna, la práctica discursiva de Alemán que, en otro plan, tiene una visión dinámica y profética de la historia, reproduce las normas de las artes poéticas medievales y de la retórica tradicional... con una excepción sin embargo: Alemán revoluciona las categorías aristotélicas con la in-

roducción de la *sermo humilis* de San Agustín que rompe la rigidez de las clasificaciones de los estilos (alto, bajo y medio) oponiéndoles el mecanismo de la reversibilidad potencial de lo sublime y de lo humilde (*humilis/sublimis*) a partir de la figura de Cristo (Dios/hombre). El impacto de la *sermo humilis* afecta las estructuras textuales y se nota en las circunstancias que construyen la instancia de enunciación (un galeote que se presenta como “el atalaya de la vida humana”), en la interpelación recurrente por el yo narrador a un *tú* comunitario juntamente “corpus christi” (*sublimis*) y “massa peccati” (*humilis*) o también con “este sintagma paradójico”, la *cumbre* de todas las miserias” que desconstruye, invirtiéndola, la metáfora clásica de “el *abismo* de todas las miserias”. En la literatura profana española no existe, que yo sepa, un ejemplo anterior al texto de Alemán de tal recurso a la *sermo humilis*. Pero que tal deconstrucción de la práctica de escritura acompañe el nacimiento del género novelesco representa un dato capital en la medida en que esta deconstrucción proyecta al narrador y al narratario en un espacio utópico de igualdad en el que en adelante acampará la ficción novelesca.

En el período que nos interesa no existe ningún término para designar aquello que más tarde se denominará novela y este vacío significa que estamos en los albores de un modelo nuevo. Alemán, por su parte, califica a su *Libro del pícaro* juntamente de *fábula* y de *historia poética*. Aludí varias veces a la importancia de esta noción de *historia poética*. Este neologismo, aparentemente fraguado por Alemán, es la expresión más apropiada para definir la novela moderna. Cualquier relato novelesco es sin duda un discurso que sólo puede hablar del pasado, pero en realidad

hay que precisar de qué tipo de pasado se trata. Debemos distinguir entre, por una parte, un pasado presentado y leído como algo que ha sucedido realmente, y, por otra parte, un pasado que puede haber ocurrido, presentado y leído como verosímil, el cual constituye la trama de la ficción. La relación con la historia en la novela implica un vaivén entre estos dos tipos de materiales, lo cual nos remite a las distinciones aristotélicas según las cuales la historia corresponde con lo que ha sucedido realmente, con el espacio de lo singular e individual mientras que la poesía al contrario atañe, en el campo de la ética, a lo que debe ser, o bien a lo que puede ser o haber ocurrido e implica lo general y lo colectivo. La poesía atañe pues a lo posible que nos aparece, de esta forma, como una categoría capaz de ensanchar el campo de la representación de la realidad en cuanto sugiere una continuidad y una sucesividad distintas de las que han ocurrido concretamente. Sin embargo, las dos representaciones emergen del mismo conjunto complejo de causas. El texto de Cervantes no deja de poner en tela de juicio las distinciones establecidas: El relato de las supuestas hazañas de don Quijote puede ser leído como una parábola que ilustra la supremacía de la historia como espacio de la verdad con arreglo a las mentiras de los libros de caballería. Pero su exaltación de “la verdad histórica” se compagina con el elogio a la mentira creíble. En su estudio magistral, Riley nota que don Quijote no es historia ni tampoco poesía: “su centro está entre las dos y las incluye a las dos”. Llegamos, una vez más, a la misma conclusión: el cuestionamiento de las categorías aristotélicas transcribe el fin de lo imaginario posmedieval debido al progreso alcanzado por las ciencias empíricas.

Hemos dejado de lado hasta ahora un aspecto importante que se refiere al folklore carnavalesco cuya presencia en don Quijote ha sido sacada a luz por Bajtín ¿Qué significa, desde el punto de vista histórico, esta inserción? Recuerdo que las tradiciones carnavalescas que originariamente pertenecen al campesinado han sido recuperadas, en toda Europa, por la burguesía urbana en los primeros decenios del siglo XVI. Este fenómeno corresponde con una fase del proceso histórico que impulsa la ascensión progresiva de la burguesía; ésta, en su lucha contra la aristocracia, lleva la ventaja en el plano económico pero tiene que seguir luchando en los planos político y cultural. Sin embargo, por carecer de memoria de clase, no tiene una cultura propia y se ve obligada a recuperar en su provecho las tradiciones populares, o sea, una cultura que no es la suya. La manera cómo funciona el material folklórico en el texto de Cervantes transcribe claramente esta usurpación. Eso no quita que este material conserve la memoria de los trayectos originales que transcriben una visión del mundo irreductible al proyecto burgués y que, por el contrario, concuerden simbióticamente con la vivencia cotidiana del campesinado. Estos trayectos organizan una serie de puntos de vista intratextuales que contemplan la sociedad “desde la otra orilla”, asumiendo por lo tanto la función subversiva de cualquier literatura carnavalizada.

Cuestionamiento de los valores sociales y morales, y de las categorías aristotélicas, rectificación de las clasificaciones jerárquicas (*sermo humilis*), rechazo de la inverosimilitud, inserción de otra mirada en el mismo seno de la instancia narradora, tales son las principales normas o *coacciones* que emergen con el género novelesco, el cual incorpora

una totalidad impresionante de datos sociales. La novela se nos presenta, por lo tanto, como un *material histórico incorporado de manera específica*. Esta especificidad evoca para nosotros la desaparición de lo imaginario posmedieval y el advenimiento de un nuevo horizonte socioeconómico y sociocultural. En este plan no podemos dejar de notar que los dos protagonistas al final de sus existencias como personajes vienen a plasmarse en el molde de la figura poética del *homo novus*. Transcribiendo de este modo el rechazo del pasado, esta organización circular del relato no termina con un regreso a la situación inicial sino con un devenir distinto o, mejor dicho, contrario de lo que fue y vector de valores nuevos como lo sugiere el conjunto de las connotaciones evocadas por esta figura poética. Este nuevo fenotexto señala, en el nivel de la narratología, aquello que ya expresaban las distintas coacciones que acabo de sacar a luz, o sea, que adviene en la historia algo radicalmente nuevo. Pero, a la vez, llama la atención sobre sí mismo y sobre el contraste que construye con otro esquema de la sintaxis narrativa, es decir, la organización arcaica de los episodios ensartados (los episodios delincuentes de Guzmán, las sucesivas manifestaciones de la locura de don Quijote). No se me escapa que, más allá de esta composición primaria, se puede observar una admirable progresión (las evoluciones respectivas de Sancho y don Quijote, la ascensión espiritual y el rescate de Guzmán). Dicha progresión, en los dos casos, anuncia la organización circular que caracteriza la novela moderna, pero la coexistencia de los dos esquemas, ya observable además en el *Lazarillo*, es otro índice del proceso de gestación que redistribuye los viejos modelos.

El núcleo genético en que vienen a deconstruirse los modelos anteriores (del romance burlesco al libro de caballería y a la novela, del *Liber vagatorum* a las patrañas etc.) es un espacio alimentado por tres fuentes mayores –la épica, la retórica y el folklore carnavalesco– y cruzado por las tensiones que suelen acompañar cualquier proceso histórico crucial. Su advenimiento es el producto de cierta fase de expansión de la burguesía pero, ya en sus orígenes, se nos presenta obviamente como un espacio conflictivo, vector de un sistema de valores subversivos.

Muchas gracias.



## EDMOND CROS

Edmond Cros es catedrático emérito de Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad de Montpellier. Ocupó una Andrew Mellon Chair en la Universidad de Pittsburgh durante siete años y ha sido profesor visitante en las universidades de Kansas, Virginia y Montreal, además de profesor de posgrado de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Granada. Actualmente preside el Instituto Internacional de Sociocrítica.

Entre sus numerosas publicaciones cabe mencionar: *Protée et le gueux, recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*, Paris, Didier, 1967; *Contribution à l'étude des sources de Guzmán de Alfarache*, Montpellier, 1967; *Mateo Aleman, introducción a su vida y obra*, Madrid, Anaya, 1971; *Literaturas hispánica e hispanoamericana*, Antología TI et T.II, Paris, Armand Colin, 1971; *Introduction à l'étude critique- Textes espagnols* (en collaboration), Paris, Armand Colin, 1972; *L'Aristocrate et le carnaval des gueux*, Montpellier, CERS, 1975; *Ideología y genética textual, el caso del Buscón*, Madrid, Planeta, 1980; *Théorie et pratique sociocritiques*, Paris/Montpellier, Editions sociales/CERS, 1983; *Lecture idéologique du Lazarillo de Tormes* (en colaboración con A. Gómez Moriana), Montpellier, CERS, 1984; *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1986; *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, Col. Theory and History of Literature, 1988; *Francisco de Quevedo, Historia de la vida del Buscón, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, edición, introducción y notas, Madrid, Taurus, 1988;

*De l'engendrement des formes*, Montpellier, C.E.R.S., 1990; *Ideosemas y morfogénesis-Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992; *D'un sujet à l'autre*, *Sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, CERS, 1995; *Origine socio-idéologique des formes*, Montpellier, CERS, 1998; *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (1ª edición, Buenos Aires, 1995; 2ª edición corregida y ampliada, Medellín, Colombia, 2003); *La sociocritique*, Paris, L'Harmattan, coll. *Pour comprendre*, 2003; *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse* (nueva edición, corregida y ampliada), Paris, L'Harmattan, 2005; *El Buscón como sociodrama*, Granada, Universidad de Granada, 2006; *La Sociocrítica* (Traducción del francés por F. Linares Alés y C. Ávila Martín), Madrid, Arco Libros, 2009; *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*, Paris, L'Harmattan, 2011.

Es también novelista. Ha publicado en París, en L'Harmattan, cuatro novelas: *L'énigme des cinq colombes* (1998), *L'Histoire véritable de Santa Cruz de la Plata* (1999), *Ariane, ma soeur* (2002) y *Mais il reviendra le temps des cerises* (2009).

CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO



Señoras y Señores Académicos  
Señoras y Señores:

Es para mí una ocasión de gran satisfacción proceder a la contestación del discurso que acaba de pronunciar el ilustrísimo señor don Edmond Cros, catedrático emérito de la prestigiosa Universidad de Montpellier III, uno de los más importantes hispanistas de Francia, creador e impulsor de los estudios sociocríticos, fundador de la revista *Socio-criticism*, un gran conocedor y amante de España y de su cultura, muy en particular de los territorios y gentes del antiguo Reino de Granada y sus fronteras, y una persona además con muy altas cualidades humanas que, por ello mismo, responde con creces al perfil de académico que ya consagrara la Real Academia Española, de la que en este mes de abril celebramos precisamente el tercer centenario de su creación, y que, para nuestra Corporación, constituye una inequívoca referencia. Así pues, todo lo que acabo de adelantar justifica que, en su Junta Ordinaria del 25 de abril de 2011, nuestra Academia en pleno hiciera suya la propuesta de nombrarlo académico correspondiente en Montpellier, la hermosa ciudad francesa del *midi* tan vinculada por su historia y proximidad territorial a España, ciudad que posee una de las más antiguas universidades del mundo, ya que ésta hunde sus raíces en el siglo XIII, y de la que el profesor Cros es uno de sus maestros. En ella potenció e institucionalizó los estudios sobre las culturas y literaturas hispánicas mediante la creación de un departamento y allí mismo, de su mano, nacieron a finales de los años sesenta los primeros trabajos teóri-

cos y aplicados de perfil sociocrítico de tan importante repercusión.

Pero antes de resaltar algunos aspectos de la trayectoria del nuevo miembro de la Academia, así como antes de ocuparme sobre lo que han significado y significan sus numerosas aportaciones, debo ensayar aunque sea con brevedad la contestación propiamente dicha del discurso que acaba de pronunciar y con el que tan magistralmente formaliza su ingreso en nuestra institución. Pues bien, acabamos de escuchar unas bien sustentadas palabras sobre lo mucho que significaron dos novelas españolas –*Primera parte de Guzmán de Alfarache*, que viene a consolidar el género picaresco, y el *Quijote*, el magno texto que dio a la literatura, sin adjetivos ahora, nuestra lengua– y las dos respectivas fechas de su primera publicación –1599 y 1605– en la creación de la novela europea. Edmond Cros ha planteado con acierto la radical importancia que el diálogo entre esas novelas de Mateo Alemán y Miguel de Cervantes tuvo en el surgimiento y consolidación de la novela moderna en Europa al haber creado éstas en su relación una matriz de la misma. En su proceso argumentativo lo hemos visto desgranar una serie de coincidencias entre los renombrados autores. Así, nos ha hablado de ciertas experiencias vitales de los mismos, la posibilidad de que se hubieran podido conocer personalmente y desde luego la certeza de que se leyeron entre sí, dándonos alguna muestra de perfil intratextual en el caso de la obra de Cervantes. En todo caso, ha mostrado una coincidencia más y de mayor vuelo como es que las dos formas narrativas que surgen de una misma matriz histórica hubieran optado por subrayar el enfoque de la marginalidad, si bien Mateo Alemán sigue una estética

y retórica convencionales mientras que Cervantes potencia su libertad creadora y una suerte de contrarretórica. Pero estos argumentos preliminares están en función de una explicación de la raíz histórica de las novelas y, al mismo tiempo, de la capacidad que éstas tienen de conferir una significación a esa misma historia. El análisis que ha emprendido muestra aquí su naturaleza de estudio socio-crítico, perspectiva que le permite comprender los textos como estructuras que transcriben no conscientemente la historia, una historia que en el caso de la novela de Mateo Alemán proporciona la dialéctica de la misericordia y de la justicia, lo que conlleva una nueva idea del trabajo, de la mendicidad y de la caridad en un momento de importantes cambios en el nivel económico en Europa, con sus peculiaridades en España, claro está. De esta manera, la novela picaresca acaba por transcribir en su ficción “una fractura histórica y un enfrentamiento que opone un valor auténtico, la misericordia, a la justicia, o sea, a un valor pervertido por estar al servicio de la expansión del capitalismo con el pretexto de luchar contra el ocio y el vicio”, tal como ha dejado dicho. El profesor Cros ha expuesto además cómo la historia se incorpora en la escritura, es decir, ha explicado el origen socioideológico de las formas culturales, aludiendo a los procesos económicos y de comunicación del siglo XVI, al ascenso social de los mercaderes, a las formas de comportamiento y normas sociales, a los modos de caracterización y prácticas sociales. También ha analizado aspectos de la modernidad de una y otra novela, así como el sentido de su lógica poética en relación con los omnipresentes presupuestos aristotélicos. Todo ello para sustentar que ambas novelas acrisolan las contradiccio-

nes de aquel momento histórico vivido por la formación social española provenientes de la existencia de prácticas vinculadas al modo de producción feudal y al emergente modo de producción capitalista. De este modo surge, sin conciencia de su nombre todavía, la nueva novela europea, demostrando así, más allá del contenidismo sociológico y de los planteamientos ingenuos de la sociología literaria, que la literatura posee una naturaleza histórica y que es la historia la que suministra los hilos verbales y visiones con que se tejen los universos de ficción, que nunca resultan ser así una mentira. De ahí que sea en los textos mismos –y éste es uno de sus presupuestos sociocríticos– donde el investigador pueda rastrear la cristalización de un proceso histórico. Y más si se trata de dos grandes novelas como las que ha estudiado nuestro recipiendario, dos textos presentes como pocos en la conformación de un común espacio simbólico europeo gracias a sus inmediatas y sostenidas traducciones, dos novelas que contribuyeron decisivamente a la creación de un público lector.

Este discurso es además una pequeña muestra de lo que es una constante en los estudios de Edmond Cros: Su ocupación y preocupación por las literaturas que alcanzan su existencia en nuestra lengua, lengua que ha elegido incluso, junto al francés naturalmente, para la constitución y difusión de su propio trabajo teórico y aplicado, una razón más que justifica tanto la justicia como el acierto de nuestra elección.

En cuanto a las principales aportaciones del recipiendario a los estudios literarios, subrayo ahora las de perfil teórico, si bien tales aportaciones no se pueden separar, salvo en un plano metateórico, de las que tienen que ver

con determinadas obras literarias como las que, para empezar, nutren la picaresca y vienen a conformar el género de la novela. Ha sido en sus estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* y el *Lazarillo de Tormes* donde Cros establece una vinculación de los paradigmas léxico-semánticos con las condiciones sociohistóricas que transcriben esas obras. De igual manera sus estudios sobre el *Buscón* subrayan el interés que se deriva de este texto teniendo muy presente cómo operan en su núcleo programador las contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto entre la nobleza y la incipiente burguesía nutrida de cristianos nuevos. Estamos así ante la construcción de su concepto de morfogénesis, concepto al que seguiría luego el de genotexto —el fondo y la productividad significativa, que no es perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación—, resultado de una propuesta teórica que se alimenta de los múltiples análisis de la particularidad textual. Y posteriormente Cros elaborará un concepto que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del de ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas.

Poca duda cabe de que estas reflexiones y aplicaciones teóricas han acabado por facilitar la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la “socialidad” de todo producto

cultural, abriéndose así la posibilidad de una sociocrítica de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural.

A estas aportaciones de Cros, hay que sumarles otras muchas que han venido viendo la luz desde la segunda mitad de los años sesenta. Así, entre otros trabajos y por referirme sólo a los libros, *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975), que conoció una versión española en *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* (1980) y está en el origen del libro *El Buscón como sociodrama*, de 2006; *Theorie et pratique sociocritiques* (1983), cuya versión española lleva por título *Literatura, ideología y sociedad* (1986) y en la que a una primera parte de proposiciones teóricas añade una segunda aplicada sobre textos picarescos españoles y textos de la literatura mexicana contemporánea; *De l'engendrement des formes* (1990), precedente inmediato de *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). Por último, no puedo dejar de mencionar sus libros *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (1997, 2002 y 2009 en su edición francesa) y *La sociocritique* que, aparecido en 2003, ha conocido traducción española en 2009. Su último libro publicado en

París, en 2011, lleva por título *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*.

Como las normas y el decoro académicos prescriben, he de poner punto final a mi intervención. No miento si afirmo que es mucho lo que me queda por decir de nuestro recipiendario y que tal vez lo expuesto no sirva del todo para dar una imagen del gran estudioso de nuestra literatura que es Edmond Cros, de la importancia de su labor. Desde luego en lo que mis palabras se quedan cortas, muy cortas, es a la hora de nombrarles sus muchas cualidades como ser humano, cualidades que, junto a sus aportaciones antes referidas, me han llevado a admirarlo y considerarlo uno de mis maestros.

Querido maestro, la Academia de Buenas Letras de Granada se honra con su ingreso. Sea bienvenido en nombre de mis compañeros académicos a esta docta casa.

Muchas gracias.

Este discurso, editado por la  
Academia de Buenas Letras de Granada,  
se acabó de imprimir en Granada,  
el 1 de abril de 2013,  
III Centenario de la creación  
de la Real Academia Española,  
en Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L.  
estando al cuidado de la edición  
el Ilmo. Sr. D. José Rienda,  
Bibliotecario de la Academia

Granada,  
MMXIII

